CARMELUS TOTUS NAZARENUS EST

SANTA TERESA Y LA FAMÍLIA DE NAZARETH

II PARTE – V33, 14-15[1]

a la una puerta nos guardaría San José y Nuestra Señora la otra, y Cristo andaría con nosotras

Santa Teresa de Jesus

En la primera parte, ya publicada, comenzamos nuestra reflexión señalando cuatro coordenadas importantes en los escritos de Teresa: Jesús, María, José y la salvación. Comentamos también V 32, 11 y vimos cómo Teresa recibe la confirmación de que el nuevo Carmelo será una casa protegida por san José y Nuestra Señora, donde Cristo estará presente: el Carmelo nace de la Casa de Nazaret. Sin embargo, con ciertos matices: en el centro de la experiencia de Teresa está Cristo resucitado, para lo cual es importante V 28. Esta es una de las grandes novedades que nos aporta V 33, 14-15 al profundizar en el lugar de la experiencia cristológica y salvífica de Teresa en la familia de Nazaret. Así pues, sin más demora, veamos qué fue lo que vivió la Santa.

Visión de la Sagrada Família (Agosto de 1561, V33)

E. Mâle afirma, a propósito de esta experiencia del 15 de agosto de 1561, día de Nuestra Señora de la Asunción, que «ninguna visión parece más importante para el Carmelo que aquella que tiene santa Teresa en el momento en que medita sobre la Reforma de la Orden»[2]. Por su parte, L. Rueda señala que, a excepción de la transverberación, esta gracia «es el tema más frecuentemente representado en los conventos de las Carmelitas»[3]. Tampoco se ahorra elogios T. Álvarez, al decir que «fue la más espléndida mariofania de toda su vida»[4].

Al analizar el pasaje (V 33, 14-15), se ve que está en función de V 32, 11. «Su contenido es como el desarrollo "visual" y la "confirmación" de lo que se expresó en el texto anterior [V 32, 11]»[5]. En él vemos cómo Dios invita a Teresa a vivir esa conciencia del Carmelo como Casa de Nazaret.

---

[1] [n.d.t] Para la traducción de las citas de este articulo del original portugués al castellano se han consultado las obras originalmente consultadas. Cuando no hemos podido acceder a dichas obras, hemos traducido del portugués al español, manteniendo la bibliografía tal cual viene presentada en el original portugués. Así, hemos traducido del portuguêsl los siguientes estúdios: *Gracia y hermosura: Ensayo de iconografia teresiana* (EDE: Madrid, 2012), de Laura Gutiérez Rueda, y *El itinerario catecumenal y la mistagogía de "las moradas"* (Monte Carmelo: Burgos, 2025), de Pedro Ruiz Calvente.

[2] Emile Mâle, Iconographie aprés le Concile de Trente (Paris: 1932), en Laura Gutiérez Rueda, *Gracia y hermosura: Ensayo de iconografia teresiana* (EDE: Madrid, 2012), p. 108.

[3] Laura G. Rueda, *Gracia y Hermosura* (2012), p. 108.

[4] T. Alvaréz, *Comentarios al libro de la Vida* (2009), p. 297.

[5] François-Marie Léthel, *La luce di Cristo nel Cuore della Chiesa* (2011), p. 283.

Antes de avanzar, conviene subrayar que «esta visión relatada por la santa tiene un gran valor simbólico»[6], que, por lo demás, recorre todos sus escritos. Pero

> «Más que de símbolos puros [– explica Tomás Álvarez –], hablamos aquí de [un] "lenguaje simbólico"(…) [al que Teresa recurre] frente a la inefabilidad de la experiencia religiosa profunda (…). Obviamente, el segmento que más solicita la cobertura del lenguaje simbólico es el hecho espiritual, especialmente la experiencia mística»[7].

De aquí resulta una auténtica teología simbólica que, íntimamente asociada a la experiencia de Dios – la teología mística –, comporta una dimensión profundamente existencial en la teología que hacen los santos. En este sentido, «la existencia de los santos es teología vivida»[8].

Esta experiencia de Teresa tiene lugar en un momento de dificultad, en el que parece que no hay medios para llevar adelante la reforma. Si en un primer momento su provincial le es favorable, en un segundo momento cambiará de opinión al ver el torbellino de oposiciones a este proyecto. Será a causa de este torbellino por lo que Teresa consultará a Pedro Ibáñez en el otoño de 1560, como ya hemos referido. Con algunas aventuras en las 'entre líneas', Teresa relata su parecer favorable. Así, con esta ayuda, afrontará todas las dificultades que tiene por delante. Tendrá, como también hemos visto, la segunda visión de Cristo en enero de 1561, que le da claridad acerca del Resucitado. Ocho meses después tendrá esta visión de V 33, 14-15, en el transcurso de estos trabajos. Presentamos ahora el texto, numerado por nosotros para facilitar su comentario:

> [1] Estando en estos mismos días, el de Nuestra Señora de la Asunción, en un monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo. estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados había en aquella casa confesado y cosas de mi ruin vida. [3] Vínome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Senteme, y aun paréceme que no pude ver alzar ni oír misa, que después quedé com escrúpulo de esto. [4] Pareciome, estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía. [5] Después vi a nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. [6] Dióseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, y yo con grandíssimo deleite y gloria, [7] luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora: [8] díjome que la daba mucho contento en servir al glorioso san José, que creyese que lo que pretendía del monasterio se haría y en él se serviría mucho el Señor y ellos dos; [9] que no temiese habría quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese a mi gusto, porque ellos nos guardarían, y que ya su Hijo nos había prometido andar com nosotras; [10] que para señal que sería esto verdad me daba aquella joya.
>
> [11] Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor. [12] Este oro y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparación; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento a entender de qué era la ropa ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá como un dibujo de tizne, a manera de decir. [13] Era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. [14] Al glorioso san José no vi tan claro, aunque bien vi que estaba allí, como las visiones que he dicho que no se ven. [15] Parecíame nuestra Señora muy niña. [16] Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria y contento, más a mi parecer que nunca le había tenido y nunca quisiera quitarme de él, pareciome que los veía subir al cielo con mucha multitud de ángeles.

---

[6] François-Marie Léthel, *La luce di Cristo nel Cuore della Chiesa* (2011), p. 283.

[7] T. Alvaréz, *Simbología Teresiana* in Diccionario Teresiano (2000), vrs. ebook.

[8] Paola Mostarda, La simbolica della natura nella teologia di Santa Teresa di Liseux (Edizioni OCD: Roma, 2006) 36

Comencemos por la introducción (n.º 1-3), en la que destacamos el n.º 2: Teresa está pensando en sus pecados cuando Dios le concede esta visión. Esto es relevante porque en el n.º 6 dirá que «estaba ya limpia» de esos pecados en los que pensaba. ¿De dónde le vino este perdón? ¿Esta experiencia de salvación? Veamos los n.º 4-6.

Teresa ve que la visten con «una ropa de mucha blancura y claridad», pero «al principio no veía quién me la vestía». Por tanto, desde la perspectiva de la santa, el acto precede al sujeto. Reconocerá que se trata de María y san José «después». Llama la atención la descripción de la ropa, porque «santa Teresa vio muchas veces al Salvador y siempre (...) rodeado de luz y con vestiduras blancas»[9]. También «cuando describe a la Virgen, utiliza los mismos términos»[10]. La santa ve en sus visiones aquello que ya había visto representado anteriormente:

> «"Dios —dice J. K. Huysmans— adopta casi siempre la forma de sus visiones de manera que quienes las reciben puedan imaginarlas". La idea que santa Teresa tenía de lo sobrenatural sería[, por tanto,] (...) a través de las muchas pinturas e imágenes que (...) había visto (...) [:] "(...) si no fuera por lo que veía, mi imaginación no me serviría de nada"»[11].

En este sentido, nos parece profundamente sugestivo que ella se vea a sí misma representada *como si* estuviera glorificada. Aquí importan también los n.º 2 y 6. Concluimos que santa Teresa parece hacer una *experiencia de salvación*. De hecho, «acabada de vestir, y [estando] yo con grandíssimo deleite y gloria». Expresión que vuelve a repetir en el n.º 16: «yo con grandísima gloria y contento, más a mi parecer que nunca le había tenido».

Observamos también que lo que resulta tan o más llamativo es que quienes proporcionan esta experiencia de salvación son María y José. Son ellos dos, juntos, quienes la revisten con «una ropa de mucha blancura y claridad». Recordemos este importante aspecto, pues volveremos a abordarlo.

Por ahora, sigamos adelante y veamos el mensaje que Nuestra Señora tiene para Teresa (n.º 7-12). Nos parece fiel al texto dividir este diálogo en tres momentos: la iniciativa de María (n.º 7), una promesa (n.º 8-9) y un signo de su cumplimiento (n.º 10-12).

Teresa relata que «luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora». Por la descripción que hace de María y José en el n.º 16, parece que el modo en que ve a la Virgen María corresponde a una visión imaginaria: su mensaje es un mensaje que debe atravesar sus experiencias más concretas, más encarnadas. En este gesto de asirle o tomarle las manos se transmite también afecto, cercanía e intimidad.

La Virgen le asegura que «la daba mucho contento» por la dedicación a san José de este primer Carmelo de la «Orden de la Virgen Nuestra Señora» (F 27, 11), porque allí ve

---

[9] Laura G. Rueda, Gracia y Hermosura (2012), p. 96.
[10] Laura G. Rueda, Gracia y Hermosura (2012), p. 94.
[11] Laura G. Rueda, Gracia y Hermosura (2012), pp. 93-94.

cómo Teresa quiere servir a «mi padre san José», en palabras de la propia Teresa. Y la anima a creer que aquello «pretendía del monasterio se haría»:

> «toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos (…). ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor estamos sin aquella roña pestilencial? (…) aunque no me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden(…): querría no ver perder más cada día.
>
> ¡Oh hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones (…). Estase ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo (…). No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia» (CV 1, 2.4-5).

Así. vivir nuestro «llamamiento» sería pedir al Señor la salvación – la nuestra y la de todos – y contribuir activamente a la edificación de la Iglesia, cada uno según su estado de vida y su rama en el Orden. De este modo, ¡la Virgen María nos asegura que en el Carmelo «se serviría mucho el Señor y ellos dos»!

Este era el deseo de Teresa, y Nuestra Señora le dice que no deberá preocuparse por el Carmelo, porque no « habría quiebra en esto jamás (…) porque ellos [María y José] nos guardarían, y que ya su Hijo nos había prometido andar com nosotras».

«Para señal que sería esto verdad me daba aquella joya »: « un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor». «[Ya conocemos] la fuerza decisiva [del símbolo] a la hora de expresar y comunicar experiencias vitales, a las que la razón – más teórica, pero menos gráfica y descriptiva – tiene dificultad para acceder»[12]. Se plantea la cuestión: ¿a qué experiencia vital podría estar refiriéndose este símbolo?

En la Exclamación XIV, párrafo 2, Teresa escribe:

> «¡Oh cristianos, cristianos!, mirad la hermandad que tenéis con este gran Dios; conocedle y no le menospreciéis (...). Vuestro Padre nos dio a Vos, no pierda yo, Señor mío, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal» (Excl. XIV, 2).

En esta bellísima oración, Teresa describe a Cristo como una «joya tan preciosa» que el Padre le ha ofrecido a ella y a todos los cristianos[13]. También en V 33 el collar es una «joya» de «oro y (...) piedras [de grande valor y hermosura]». Sin embargo, estas no son las únicas ocasiones en que Teresa asocia a Cristo con las piedras preciosas:

> «Una vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi a lo que se ve sobrenatural. Diamante parece cosa contrahecha e imperfecta, de las piedras preciosas que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía, que no veía la madera de que era, sino estas piedras» (V 29, 7).

---

[12] Pedro Ruiz Calvente, El itinerario catecumenal y la mistagogía de "las moradas" (Monte Carmelo: Burgos, 2025), pp. 200-201.

[13] Hay dos modos posibles de interpretar lo que Teresa está diciendo en esto pasaje. O tomamos "nos dio a Vos" en el sentido de "nos" como complemento directo (lo que el Padre dio) y "a Vos" como complemente indirecto (a quien dio el Padre). O entonces, más comprensible, "nos" se entiende por complemento indirecto y "a Vos" como complemento directo (la partícula "a" se utilizaría por el referente ser Dios).

Esta última visión no asocia directamente a Cristo con las piedras preciosas, sino con el *madero de la cruz*. Al resplandecer la Cruz del Salvador con la belleza de estas joyas, sus cinco llagas redentoras se manifestaban con «muy linda hechura». Aunque los símbolos no coinciden totalmente, ambos textos revelan la recurrencia de un mismo horizonte simbólico. La belleza de las «joyas» o de las «piedras…preciosas» aparece asociada al misterio de la redención en Cristo. Es legítimo, por tanto, preguntarnos si en V 33 el collar no se refiere, una vez más, al Hijo de María y José.

Decimos "Hijo de María y José" deliberadamente. ¿No suscita perplejidad la ausencia de Jesús en la visión? Si la relación con V 32, 11 es patente, ¿no cabría esperar verlo presente? ¿Dónde está? A partir de estas reflexiones, diríamos que se encuentra exactamente donde cabría esperar: en medio de sus padres. Jesús no aparece porque Teresa está ocupando su lugar: ella se encuentra en medio de María y José, que están con ella (n.º 16), que la revisten (n.º 4), que le dan el collar (n.º 11) y que, finalmente, la dejan (n.º 16).

El «díptico "María-José" está en perfecta armonía con el relato de *Vida*»[14]. Son los dos juntos que preparan Teresa para la conformación con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, insertándola en la vida divina mediante una experiencia de salvación. Allí, desde la gloria de la resurrección, son todavía María y José quienes le colocan a Cristo sobre el pecho – lo que hace pensar en Ct 8, 6: «ponme como un sello sobre tu corazón»–, guiando a Teresa por los giros y recovecos de la pasión: el collar tiene «una cruz…de mucho valor».

Sin embargo, no se trata "solo" de una simple cruz que adorna el collar: simboliza la configuración progresiva con Cristo crucificado. Por eso, años más tarde, Teresa dirá que los verdaderamente espirituales son aquellos que se dejan marcar con la cruz:

> «¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue» (7M 4, 8).

Finalmente, queremos recordar el fruto principal de esta visión de V 33, recurriendo a un texto de Isaías que nos ayuda a entrar en la simbología teresiana:

> «Me lleno de alegría en el SEÑOR; mi alma se regocija en mi Dios, porque me ha revestido con las vestiduras de la salvación y me ha cubierto con el manto de la justicia, como a un novio que se ciñe la diadema y como a una novia que se adorna con sus joyas. Así como la tierra hace brotar sus retoños y el jardín hace germinar sus semillas, así también el Señor, el propio Señor, hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones» (Is 61, 10-11).

El "tercer Isaías" (Is 55-67) corresponde a la fase final de la redacción del libro de Isaías tal como hoy lo conocemos y se sitúa en el período en que fue reconstruido el Templo de Jerusalén (siglo V). Esta época está asociada a la proclamación de la salvación a través del camino que cada uno recorre como siervo de YHWH. Este pasaje en concreto (Is 61, 1-11; aquí citamos solo la última parte) presenta al Salvador prometido como profeta y rey. Su misión es de salvación, gloria, alegría y reconstrucción. Queremos

14 T. Álvarez, «El primer texto mariano de Santa Teresa», en Estudios Teresianos III (1996), p. 462.

subrayar también la imagen nupcial que delimita este pasaje y que sirve, por tanto, como clave de lectura: el Mesías desposa a Israel[15]. En este sentido, el profeta Isaías anuncia una boda y, en consecuencia, una liberación y una salvación, asociándolas a un nuevo jardín paradisíaco: ¡la liberación de la salvación conducirá a la creación de un nuevo origen!

No pretendemos hacer exégesis del texto; nos bastan algunas de sus ideas. Teresa fue revestida por Dios, mediante la acción de María y José, «con las vestiduras de la salvación» y fue cubierta «con el manto de la justicia (…) como una novia que se adorna con sus joyas». A la luz de esta imagen, Teresa aparece como aquella que, revestida por Dios, es preparada para una misión fecunda… El propio Señor hará germinar el Carmelo en el seno de la Iglesia para todas las naciones. Así, cada uno de los llamados al Carmelo descubrirá en él la salvación, un nuevo origen.

Concluida la visión y llevadas todas estas experiencias a la vida cotidiana, Teresa estará preparada para comenzar la fundación de San José, el primer convento del Carmelo Descalzo.

Conclusión

Comenzamos nuestro recorrido por el itinerario de santa Teresa llamando la atención sobre las dimensiones que queríamos destacar: su preocupación por su propia salvación y la de los demás, y su relación con Cristo, con la Virgen María y con san José. Nos parece posible reconocer que, entre estas dimensiones, la preocupación por la salvación propia y de los demás ocupa un lugar estructural: su amistad con Cristo aparece motivada por estos deseos de plenitud, y las relaciones con Nuestra Señora y san José están al servicio de la salvación en Cristo[16].

Quisiéramos concluir con una reflexión final, a propósito del Carmelo y de nuestra identidad como carmelitas descalzos. Nuestro padre general, Miguel Márquez Calle, decía en su carta con ocasión de la solemnidad de Nuestra Señora del Carmen que

> «Para transmitir este tesoro que es la oración, no basta con dar cursos sobre el arte de orar. Hay que ser, en primer lugar, hombres y mujeres de oración, personal y comunitariamente. Un carmelita vuelve constantemente al silencio de la Casa de Nazaret, donde María y José solo tienen ojos para Jesús: lo aman, adoran y contemplan. De este hogar y de esta Sagrada Familia nosotros, los Carmelitas de Santa

---

[15] Seguimos fundamentalmente la reflexión de Alonso Schokel (Simbolos matrimoniales en la bíblia, 2ª ed., Editorial Verbo Divino: Navarra, 1997, pp. 72-76) y de Carlos Granados (Apuntes para la asignatura de Libros Proféticos, ad usum privatum).

[16] No pretendemos abordar el tema de la corredención de María; nos excede, al igual que excede el trabajo que nos proponemos presentar. Para profundizar, remitimos al artículo de François-Marie Léthel, María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, a la luz de la teología de los santos (En eco a la nota doctrinal Mater Populi Fidelis), 2025 (https://maristellacarmel.com/es/2025/11/21/maria-nel-mistero-di-cristo-e-della-chiesaalla-luce-della-teologia-dei-santi-2/, consultado el 23/07/2026). Aquí nos limitamos a señalar el cristocentrismo de esta relación con María y José.

> Teresa, hemos heredado el ideal de Nazaret, con José y María, maestros de la intimidad con Jesús en la vida ordinaria (cf. V 32,11)»[17].

El Carmelo es una escuela de oración precisamente porque es, antes que nada, una casa de Nazaret. María y José son nuestros «maestros de la intimidad con Jesús en la vida ordinaria». En este sentido, reflexionaba el padre François-Marie Léthel, predicando a la Curia romana el día de san José:

> «Sabemos que la oración es la palabra clave de Teresa, el corazón de su doctrina espiritual, una de sus mayores contribuciones (…). En su teología, la oración significa la propia relación personal con el Señor, como una amistad vivida en la fe, la esperanza y la caridad (…). Con este texto [V 6, 8], la oración teresiana encuentra su mejor expresión evangélica en la Sagrada Familia. Como maestro y guía, san José nos enseña la oración como toda una vida de cercanía y profunda intimidad con Jesús y María, en la oración y en el servicio al prójimo (…). La Sagrada Familia es el "lugar" donde están presentes todas las relaciones humanas más fundamentales, en su mayor perfección, en la santidad perfecta: el hombre y la mujer, la esponsalidad, la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad»[18].

Lo que se dice en esta reflexión acerca de san José puede aplicarse también a María. En el Carmelo se sirve a «ellos dos» (V 33, 14) y, por eso, nos parece importante recuperar, en la feliz expresión de Tomás Álvarez, el *díptico María-José*, centrándolo en su hijo, Jesús. «La Virgen y san José le ayudan [a Teresa] a cumplir la voluntad de Jesús»[19], y es por medio de ellos, como veíamos al comentar V 33, como el Carmelo se convierte en una casa de salvación: es en el interior de estas relaciones donde Teresa es preparada para su vocación e introducida en la vida divina. «Los Carmelos[, recordaban nuestros superiores generales O.Carm. y O.C.D.,] (...) a semejanza de la familia de Nazaret, pretenden ser lugares donde la humanidad de Jesús es acogida, viviendo únicamente por ella y con ella»[20]. Hay aquí una arquitectura relacional que heredamos[21].

A la luz del recorrido realizado, el Carmelo podrá comprenderse, por tanto, no solo como una escuela de oración, sino también como una casa. Una casa en el corazón de la Iglesia. Una casa de salvación. Una casa de Nazaret, que ofrece a la Iglesia esta experiencia de comunión que vivimos en el seno de la Familia del Salvador. *Carmelus totus Nazarenus est.*

Frei Pedro da Sagrada Família

---

17 Miguel Márquez Calle, Vestidos de María, movidos por el Espíritu. Una Alianza renovada: el Escapulario, en el blog MariStella, 2026 (https://maristellacarmel.com/es/2026/07/16/vestidos-de-maria-movidos-por-el-espiritu-una-alianza-renovada-el-escapulario/, consultado el 23/07/2026).

18 François-Marie Léthel, La luce di Cristo nel Cuore della Chiesa (2011), pp. 281-283.

19 María del Pilar, Itinerario mariano-josefino de Santa Teresa de Jesús (2026), en https://carmeloteresajuan.wordpress.com/2026/07/18/itinerario-mariano-josefino-de-santa-teresa-de-jesus (consultado el 24/07/2026).

20 El patrocinio de San José sobre el Carmelo, *Carta de los Superiores Generales O.Carm. y O.C.D. a la familia carmelitana en el 150.º aniversario de la proclamación del patrocinio de san José sobre la Iglesia universal* (2020), p. 7.

21 Cf. André Brouillet, «Cartografía de la salvación - enseñanzas teresianas sobre soteriología», en Revista de Espiritualidad 76 (2017), pp. 415-432. En su estudio, A. Brouillet no se refiere a la arquitectura relacional que deriva de la Sagrada Familia, sino a las demás imágenes que utiliza santa Teresa para hablar del Carmelo.